



Jonathan Lamb

Prólogo John Stott

INTEGRIDAD

Liderando bajo la mirada de Dios

Basado en 2 Corintios

Jonathan Lamb

Prólogo John Stott

INTEGRIDAD

Liderando bajo la mirada de Dios



Ediciones Certeza Unida
Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Lima
2010

‘Este libro desafiante y esencial examina las disciplinas y las prioridades imprescindibles para mantener la integridad en la vida cristiana. Es un libro de teología aplicada de ágil lectura.’

Jonathan Aitken

Escritor y locutor, ex Ministro de Defensa en Gran Bretaña.

‘Estoy muy contento de contar con este libro, porque apunta a una necesidad básica en nuestro continente y en el liderazgo dentro y fuera de la iglesia. Después de haber militado en partidos de izquierda durante muchos años, me doy cuenta de que lo más revolucionario en América Latina no es la ideología, ni siquiera el pueblo organizado. Lo más revolucionario en nuestro continente es encontrarme con un líder íntegro, sea de derecha o de izquierda. En un líder íntegro veo compromiso con la justicia, veo que los pobres y los que sufren son el foco prioritario de sus acciones. Por eso, un libro como este, con este título y subtítulo, me emociona mucho.’

Ziel Machado

Secretario General de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) en América Latina.

‘Un desafío poderoso.’

John Stott

Rector emérito de All Souls Church, Langham Place, Londres.

‘Un libro valiente y profundo que nos anima a todos a ser auténticos y a depender de Dios. Cada persona es líder en algún área, y nada es tan decisivo en el líder como su integridad.’

Paul Valler

Ex Director de Finanzas y Recursos Humanos, Hewlett-Packard Ltd.

Abreviaturas

- DHH** *Dios habla hoy*, Sociedades Bíblicas Unidas, 1994.
- RVR** *La Santa Biblia Reina-Valera*, Revisión 1995, Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.
- NIV** *New International Version of the Bible* en inglés (1973, 1978, 1984).

Contenido

Reconocimientos	7
Prólogo	9
Liderazgo e integridad:	
01 Por qué es importante la integridad	13
02 El perfil de la integridad	25
Ahora, tu turno...: Sé íntegro	40
Liderazgo y llamado:	
03 Verdadera responsabilidad	43
04 El servicio a otros	57
05 Las prioridades del evangelio	69
Ahora, tu turno...: Sé responsable	82
Liderazgo y comunidad:	
06 El ejercicio de la autoridad	85
07 La edificación de la comunidad	95
08 Confrontar el pecado	111
09 El manejo del dinero	125
Ahora, tu turno...: Responde a tu llamado	135
El liderazgo y sus desafíos:	
10 Debilidad y poder	139
11 El estatus y la verdadera ambición	155
12 El orgullo y el llamado a la humildad	165
Ahora, tu turno...: No abuses del poder	176

La integridad es un modo de vida:	
13	Vivir con contentamiento 179
14	Vivir de manera coherente 191
15	Vivir con autenticidad 203
	Ahora, tu turno...: Cuida tu corazón y tu mente 213
	Epílogo 214
	Bibliografía del autor 218
	Para seguir leyendo 219
	Notas 220

Reconocimientos

*Dedico este libro con gratitud por su ejemplo, a:
George Lamb, Ralph Annear, Philip Levermore,
Ben Taylor, John R. W. Stott.*

Escribir un libro de esta naturaleza ha sido una experiencia desafiante, ya que en varias ocasiones sentí el calor de la batalla. No sólo en relación a las exigencias de la vida familiar y del ministerio cristiano, sino en relación al tema del que me ocupo. He adquirido una conciencia más plena de la seriedad del llamado a practicar una vida cristiana coherente, especialmente en el caso de aquellos que procuramos enseñar a otros. Santiago 3.1 dice: ‘Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad.’ El apóstol luego dice que ‘todos fallamos mucho’, y reconozco que tuve necesidad de la gracia de Dios y de la ayuda de buenos amigos mientras trabajé en este libro y me vi inmerso en diversas luchas y tentaciones.

Por esa razón, reconozco con gratitud la ayuda de muchas personas que me demostraron solidaridad mediante sus oraciones y su apoyo práctico. Quiero destacar el compromiso de mi esposa Margaret, quien no solo trabajó incansablemente como compañera en la vida y en el ministerio, sino que, mediante la maravillosa combinación de su franqueza natural y su gracia cristiana, es para mí un estímulo permanente a la práctica de una vida íntegra. Su respaldo, su perdón y su confianza han sido factores indispensables para mi trabajo en casa y fuera de casa. También estoy en deuda con un numeroso equipo de fieles compañeros de oración, con amigos y colegas en un grupo de asesoría ministerial, y con dos amigos: Peter Comont y Paul

Johnson, con quienes he podido orar en algunas ocasiones en el contexto de una amistad abierta y leal. Los hijos también tienen una capacidad dada por Dios de sacar a luz la incoherencia y la hipocresía, y reconozco con gratitud la ayuda que recibí, envuelta en calidez y buen humor, de nuestras tres hijas: Catherine, Rebecca y Anna.

Comencé a reflexionar sobre este tema cuando Dan Denk me invitó a dar una serie de conferencias en la consulta de secretarios generales de IFES (Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos), que se realizó en Holanda en el año 2003. Avancé sobre el mismo material a raíz de una invitación que recibí del doctor Peter Adam para enseñar durante un congreso ministerial en Ridley College, en Melbourne, en 2005. Estoy agradecido por los comentarios perceptivos en ambas audiencias, que me ayudaron a agudizar la reflexión y la aplicación de la misma.

Agradezco sinceramente la paciencia de los editores en IVP, incluyendo a Eleanor Trotter y a Stephanie Heald, quienes cultivaron en mí el don de la perseverancia. Varios escritores influyeron en mi comprensión de 2 Corintios, durante la preparación de una guía para la serie Crossway Bible Guide (*Discovering 2 Corinthians* [Descubriendo a 2 Corintios]) y durante mi investigación para este libro. Si no he logrado hacer el debido reconocimiento a lo largo del texto, con gusto destaco sus obras, y las he incluido en la sección bibliográfica, al final de este libro.

Por último, agradezco al reverendo doctor John Stott por su prólogo. Me siento en deuda con él tanto por la sabiduría y la claridad de sus escritos y de sus prédicas, como por el piadoso ejemplo de integridad y de humildad por el que se lo conoce en todo el mundo. Es un placer mencionarlo, mediante la sencilla dedicatoria del comienzo de este libro, junto a otros cuatro hombres que también han sido un excelente ejemplo.

Jonathan Lamb
Oxford 2006

Prólogo

Integridad, coherencia, sinceridad, honestidad, transparencia, autenticidad y confiabilidad: ¡qué precioso racimo de virtudes cristianas! ¡Cuán trágico que no siempre estén presentes en el pueblo de Dios!

Sin embargo, mi amigo y colega Jonathan Lamb sale en busca de ellas mediante su hábil estudio analítico de la 2ª Carta de Pablo a los Corintios.

La integridad es una cualidad de las personas íntegras, aquellas en las cuales no hay una dicotomía entre la vida pública y la privada, entre lo que creen y lo que practican, entre sus palabras y sus obras. Es una cualidad indispensable en los líderes, y también en los evangelistas. John Poulton (ex asesor en evangelismo en la Iglesia Anglicana) escribió:

El testimonio más efectivo es el de aquellos que encarnan lo que dicen. Ellos *son* el mensaje. Los cristianos deben mostrar aquello de lo cual hablan ... La comunicación más efectiva es la evidencia de la autenticidad personal.¹

Pero Jonathan Lamb hace algo más que desafiarnos a un estilo de vida íntegro; también nos señala el camino al recordarnos que daremos cuentas a Dios, quien nos mira, se interesa y juzga.

John Stott

12 Junio 2006



**LIDERAZGO
E INTEGRIDAD**

Recientemente el *Times* de Londres incluyó una noticia menor, que por alguna razón había llegado a los diarios internacionales. Era la historia un tanto deprimente de un conductor de camiones que había perdido su empleo. ¿Por qué razón? Porque conducía camiones de la empresa Coca-Cola, pero insistía en beber Pepsi durante las horas de trabajo. En consecuencia, lo despidieron. Tal vez te parezca un poco injusto. Por supuesto, si hubiera sido el gerente ejecutivo y lo hubieran encontrado con un fardo de seis latas de Pepsi bajo el escritorio, hubiera sido más grave. En la actualidad, en el marco del nuevo estilo de administración empresarial, la coherencia es importante. Entre los seis principios básicos para los administradores, Charles Handy, el gurú de las empresas, incluye el siguiente: ‘El líder debe encarnar la visión’. No solo tiene la responsabilidad de dar forma a los postulados de misión y visión, sino que debe encarnarlos.

Tenemos una expectativa similar hacia los políticos. En general desconfiamos de los programas políticos y de las declaraciones; y cuando observamos que no se producen cambios genuinos, nos volvemos cínicos. Son muchos los políticos de quienes se sospecha componendas, corrupción o falta de integridad. Conocemos los casos, porque casi todas las semanas aparecen en el diario:

primeros ministros que traicionan a su esposa y mantienen un romance con sus secretarias; funcionarios que supuestamente venden privilegios a personas pudientes que respaldan al partido político; diputados que se presentan como hombres felizmente casados, pero que esconden sus vínculos homosexuales; y hasta políticos que hacen alarde de ser ecológicos, porque caminan hacia su trabajo, mientras algún asistente conduce la limusina a una distancia discreta, donde el funcionario lleva su ropa de etiqueta y su maletín (actitud que los diarios denuncian como ‘hipocresía ambiental’). Y podríamos continuar.

Los periódicos no solo dedican mucho espacio a los políticos corruptos sino también a los clérigos que malversan los fondos de la iglesia o que huyen con su secretaria. Esas historias venden porque son muestras descaradas de hipocresía. Es verdad que también tienen un matiz lascivo, pero es comprensible que la gente de la calle reaccione cuando huele el engaño religioso o la doble vida, en especial cuando se trata de religiosos o de políticos que se consideran con derecho a decirles a los demás cómo deben vivir.

Como cristianos sabemos que debemos mantener nuestra casa en orden. Estamos familiarizados con las caídas de líderes en la iglesia. Nos da temor la manera en que lo que vivimos desmienta lo que predicamos. Un estudio reciente del Centro de Investigaciones Religiosas en Princeton demostró que, en forma paralela a cierto grado de incremento en la asistencia a la iglesia durante los últimos diez años en los Estados Unidos, hubo también una notable disminución del número de cristianos profesantes convencidos de que hubiera algún vínculo entre cristianismo y moralidad. Como lo expresó un escritor: ‘Buena parte del cristianismo norteamericano está transformándose en mero paganismo: un pagano puede ser sumamente religioso sin que esto suponga compromiso alguno en cuanto a su ética, su moral, su entrega sacrificada o su integridad.’¹ Las encuestas encuentran poca diferencia en la conducta de los cristianos antes y después de su experiencia de conversión, aun entre los

que se mencionan como ‘nacidos de nuevo’. ‘En tres categorías fundamentales: consumo de sustancias ilegales, conducir un vehículo bajo efectos de intoxicación e infidelidad matrimonial, la conducta en realidad se deteriora después de tomar un compromiso con Jesucristo ... Los estudios recientes también indican que el índice de divorcio [en Estados Unidos] es en realidad más alto entre quienes se identifican como cristianos evangélicos que en la población general.’² Si bien es posible que las estadísticas estén más disponibles en los Estados Unidos, probablemente esta sea la tendencia global.

**Batallamos
con nuestras
incoherencias y
fallas secretas.**

Conocemos bien el daño causado por la falta de coherencia de pastores y de líderes que convocan a la gente a vivir de acuerdo con los valores de Dios, mientras ellos mismos viven una mentira. Sabemos que esconden ese lado.

Sin embargo, también conocemos nuestro propio corazón. Me resultó doloroso escribir el párrafo anterior porque somos conscientes del daño provocado a individuos, a familias y a comunidades, y en especial la deshonra del nombre de Cristo. Pero también es doloroso observar las evidencias de falta de integridad en nuestra vida. Sabemos lo vulnerables que somos en el desempeño del servicio cristiano cuando tomamos responsabilidad por el bienestar de otros, cuando enseñamos los principios de Dios, cuando se nos conoce en el lugar de trabajo como cristianos consagrados, a la vez que batallamos con nuestras incoherencias y fallas secretas. En la investigación que realizó Mark Greene para el Instituto de Cristianismo Contemporáneo, en Londres, entre los cinco problemas principales que los cristianos enfrentan en sus lugares de trabajo el ítem ‘mantener integridad cristiana’ apareció en segundo término, después del ‘estrés’.

Observa tu vida

El llamado reiterado de las Escrituras es que vivamos conforme al valor de nuestro llamamiento. Como escribió el apóstol Juan: ‘El que afirma que permanece en él, debe vivir como él vivió’ (1 Juan 2.6). Habla de una fe que funcione, una verdad en acción, una piedad visible en la vida cotidiana. Por supuesto, los primeros cristianos no podían permitirse una vida incoherente. Cuando leemos el Nuevo Testamento observamos que hay una estrecha relación entre la santidad y la misión. La iglesia primitiva estaba bajo observación. Su manera de vivir, su trabajo, su familia, sus valores, sus reacciones ante las pruebas... durante el primer siglo todo debía respaldar el mensaje radical que presentaban.

Pablo también era agudamente consciente de los riesgos que corrían los líderes cristianos. Cuando habló con los ancianos de Éfeso, enfatizó: ‘Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre’ (Hechos 20.28). Le dijo lo mismo a Timoteo: ‘Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza ... Ten cuidado de tu conducta y de tu enseñanza. Persevera en todo ello, porque así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen’ (1 Timoteo 4.12, 16). En ambas exhortaciones la secuencia es importante: en primer lugar obsérvate a ti mismo, observa tu vida, tu piedad, tu salud espiritual.

Sin duda, Pablo sentía temor del peligro potencial de estar ayudando a otros y sin embargo enfrentar él mismo un naufragio (1 Corintios 9.27), y por lo tanto se imponía una autodisciplina rigurosa, para no correr el riesgo de quedar ‘descalificado’. Lo que Pablo escribe es cosa seria, en particular debido a las tentaciones que enfrentan los líderes. Calvino, el gran reformador y pastor, dijo que una estrategia característica de Satanás es la de ‘buscar

alguna falla en el comportamiento de los ministros, que acarree deshonra al evangelio².

El llamado a la integridad

En todos los niveles de la sociedad podemos encontrar una alta expectativa de integridad en el liderazgo, sea del ambiente empresarial, político o religioso. No debería sorprendernos que sea un valor importante en las instituciones. En su libro *Transforming Leadership* [Liderazgo transformador], Richard Higginson menciona las declaraciones de misión de algunas empresas muy conocidas:

- La integridad no se negocia. La gestión de nuestra compañía en todo el mundo debe evidenciar responsabilidad social, y debe valorar la integridad y la contribución positiva a la sociedad (Ford Motors).
- Las compañías de Shell subrayan la honestidad y la integridad en todos los aspectos de su negocio.
- Manejamos nuestra empresa con una integridad que no tiene concesiones. Esperamos que el personal en todos los niveles adhiera a los valores más elevados de la ética empresarial, y deberán entender que no se aceptará ningún comportamiento por debajo de esa expectativa (Hewlett Packard)³.

La integridad también es altamente valorada por los empleados. La investigación empresarial ha demostrado que, cuando se pregunta a los empleados qué es lo que más admiran en sus líderes, la integridad es una de las tres características más nombradas. Para la mayoría de los empleados esto significa ser honesto; quieren que el jefe sea recto en su trato con las personas. También significa ser coherente. Los líderes comerciales, políticos o religiosos no deberían decir una cosa un día y otra completamente diferente al día siguiente.

En un capítulo sobre la integridad que Margaret Thorsborne escribió para el libro *The Seven Heavenly Virtues of Leadership* [Las siete virtudes celestiales del liderazgo], la autora informa sobre una encuesta realizada en instituciones de variado tamaño, en Queensland, Australia, entre un grupo amplio de personas: CEOs, gerentes principales e intermedios y empleados, además de sus familias. Cuando se les pidió que describieran a la persona que consideraban poseedora de integridad, utilizaron las siguientes palabras:

- fortaleza de carácter
- firmeza, decisión, fibra
- cumplir lo que dice, hacer lo que promete
- auténtico, franco, lo que hay en su interior es lo que se ve en lo exterior
- abierto, sincero y directo en su trato con los demás
- de valores transparentes y sin concesiones, seguro de lo que es correcto o incorrecto
- comprometido, valiente en sus convicciones
- su comportamiento es coherente con sus valores
- guiado por principios, respetable, imparcial, rinde cuentas, responsable
- equilibrado, armonioso, integrado
- consciente de sí mismo, capaz de autoevaluarse
- sabio y maduro

Pero otro aspecto notable de su investigación fue que los que respondieron a la encuesta solo podían mencionar a un puñado de personas, quienes, en su opinión, ‘lucían esas cualidades’. En contraste, no tenían ninguna dificultad para recordar ocasiones

en que la integridad estaba ausente. Aquel estudio indicaba que en cualquier comunidad en la que falta integridad, la tragedia principal es la pérdida de la confianza.⁴

Esta es una mala noticia para las empresas, por supuesto, porque buscan que la gente confíe en ellas. Quieren que los clientes tengan la confianza de que el producto cumpla con lo que dice la etiqueta. Y reconocen que la integridad es imprescindible para que la organización funcione de manera correcta. Como veremos en el capítulo 7, la confianza es fundamental en todas las comunidades.

La naturaleza de la integridad

Por un lado, integridad puede aludir a un estado de armonía, de plenitud. En una zona propensa a los terremotos, se controla a los edificios para evaluar la integridad estructural y asegurar que todas las partes todavía coincidan entre sí de la manera en que deben hacerlo. Una definición de la palabra ‘integral’ es ‘esencial o necesario para la plenitud; un todo; completo; perfecto; sin averías; entero’. En ese sentido, sugiere una vida bien integrada. Hay coherencia entre los diferentes ámbitos de la vida de una persona. El sistema de valores que profesamos afecta cada área de nuestra vida pública y privada. Hay una relación estrecha entre nuestra personalidad y nuestro estilo de vida. El Antiguo Testamento utiliza el término *shalom* para expresar que una vida completa tiene esta cualidad de coherencia y armonía, por lo cual algunos comentaristas sugieren que la palabra ‘integridad’ puede ser una traducción alternativa apropiada.

Pero integridad tiene un significado adicional, que es más frecuente en las conversaciones cotidianas. Utilizamos esta palabra para describir la solidez en el sentido de veracidad y moralidad. Ser íntegro significa que somos rectos, honestos y sinceros. Se puede confiar en nosotros porque hay coherencia entre lo que decimos, nuestro carácter, y nuestros actos. Esta es la expresión visible de la integridad interior.

En las primeras páginas del Antiguo Testamento, cuando Dios confirma el pacto con su pueblo, el Señor llama a Abram a vivir de una manera que sea coherente con lo maravilloso de esa relación especial. ‘Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció y le dijo: —Yo soy el Dios Todopoderoso. *Vive en mi presencia y sé intachable*. Así confirmaré mi pacto contigo, y multiplicaré tu descendencia en gran manera’ (Génesis 17.1–2, énfasis agregado).

- En primer lugar, el Señor lo llama a ser ‘intachable’, un término que significa ‘completo’ o ‘íntegro’. Abram y todos los que pertenecen a Dios deben vivir de todo corazón para Dios y respaldar su compromiso con él mediante una completa integridad. Cuando se usa la misma palabra hebrea para describir a un animal, se traduce ‘sin mancha’. Para los hijos de Dios elegidos por el Dios Todopoderoso, es un llamado a vivir en santidad y consagración a él en todas las áreas de la vida.
- En segundo lugar, Abram debe vivir de manera íntegra en la ‘presencia’ del Señor. No debe esconder nada, porque nada puede esconderse de la presencia de Dios. Se trata de una vida que transcurre bajo la mirada de Dios.
- En tercer lugar, esto no es algo que se alcance de manera instantánea. Dios ordena: ‘Anda delante de mí y sé perfecto’ (RVR). Se trata de un compromiso de por vida, de una manera coherente de vivir a lo largo del prolongado peregrinaje del pueblo de Dios.

El texto de Génesis encierra los temas de los que nos ocuparemos en este libro. Como hijos de Dios, debería haber una relación obvia entre nuestro llamamiento y nuestro estilo de vida. Él nos eligió y nos incluyó en su familia, y debemos mostrar los rasgos de familia y vivir de una manera digna de nuestro llamado.⁵ Nuestra vida debe ser ‘intachable’, una vida

de integridad moral y de consagración sincera. Es el tipo de vida que David describe en su oración: ‘Yo sé, mi Dios, que tú pruebas los corazones y amas la rectitud. ... Señor, Dios de nuestros antepasados Abraham, Isaac, e Israel, conserva por siempre estos pensamientos en el corazón de tu pueblo y dirige su corazón hacia ti’ (1 Crónicas 29.17–18). Ambas citas del Antiguo Testamento enfatizan el ambiente en el cual vivimos. En Génesis 17 Dios declara que es ‘en mi presencia’; y en Crónicas 29 leemos que él ‘prueba los corazones’. Ser íntegros es vivir de manera intachable bajo la mirada de Dios.

*Vive en mi
presencia y
sé intachable.*

Génesis 17.1

Una vida en sintonía

Quizás podemos decir, entonces, que ser íntegro significa mantener coherencia en todas las áreas de la vida. Es probable que hayas visto informes en la televisión en los que el sonido y la imagen estaban ‘fuera de sintonía’. Nos es difícil tomar la noticia en serio, mientras nos esforzamos por combinar lo que oímos con el rostro que gesticula en la pantalla. Eso es lo que destruye la credibilidad de un líder. Cuando la vida del líder no es coherente con lo que dice, dejamos de escucharlo. No podemos tomarlo en serio.

En su libro *Leadership Jazz*, Max DePree, un cristiano que se ha desempeñado en los niveles más altos en el ámbito empresarial, escribe acerca de su nieta Zoe:

Nació prematuramente y pesaba poco más de medio kilo, al punto de que yo podía deslizar mi anillo de casamiento por su bracito hasta el hombro. El neonatólogo que la examinó en el primer momento nos dijo que tenía entre 5 y 10% de posibilidades de llegar a vivir tres días... Para complicar el asunto, el padre biológico de Zoe se había marchado un mes antes del nacimiento de la niña. Una enfermera sabia y protectora, de nombre Ruth, me dio la siguiente

instrucción: ‘Durante por lo menos varios meses, usted será el padre sustituto. Quiero que venga todos los días a visitar a Zoe, y le pido que masajee su cuerpo, sus brazos, y sus piernas con la yema de su dedo. Mientras la acaricia, díglele una y otra vez cuánto la ama, porque ella necesita vincular su voz con su tacto.’

De esa experiencia, DePree toma una lección para todos los líderes: ‘En la esencia de un líder está la necesidad de vincular siempre la voz y el contacto.’⁶

Cuando los líderes, en cualquier nivel en que se desempeñan, dejan de vivir con integridad, la ‘lluvia radioactiva’ es mortal. Envenena la comunidad, destruye la confianza, devasta la unidad y la coherencia de la misión, y, lo que es más grave, traiciona la causa del evangelio de Cristo y deshonra al Dios a quien servimos. Por el contrario, cuando los líderes cristianos practican lo que declaran, mantienen sus promesas, y sirven a su comunidad (en pocas palabras, cuando nos muestran a Jesucristo), entonces la comunidad cristiana se fortalece y avanza en su misión. Por nuestra experiencia sabemos que casi toda la gente respeta y admira la integridad cuando tiene oportunidad de verla. Sin ninguna vacilación, aseguramos que esta sola cualidad, entendida correctamente y practicada con fidelidad, puede transformar el trabajo de los líderes, fortalecer el trabajo de las iglesias y de las organizaciones, y respaldar nuestro testimonio cristiano. Por eso me entusiasma tanto, y anhelo desarrollarla cada día más.

Pero permíteme ser claro. Si bien es posible que yo sea un líder respetado y un miembro fiel de la iglesia, conozco mi capacidad para engañarme a mí mismo y a otros. Soy plenamente consciente de mi lucha en contra de actitudes y comportamientos no compatibles con mi fe cristiana, de mis fallas en el hogar, de mi doble mensaje como predicador, de mi precaria consagración como adorador, de mis pasos vacilantes como discípulo del Señor Jesús. En respuesta al llamado de Dios, de vivir de manera intachable, camino cojeando con lentitud. Ante la mirada de Dios,

con frecuencia me siento avergonzado y admito que necesito ayuda. Pero por su misericordia, por medio de su Palabra y de su Espíritu, estoy encontrando la gracia del perdón y el estímulo para seguir avanzando.

Uno de los ejemplos de integridad más positivos y pertinentes que encontramos en las Escrituras es el de la vida y el ministerio de apóstol Pablo. Su modelo de liderazgo es contracultural, tanto en el primer siglo como en la actualidad. Hubo una gran variedad de situaciones en las que el carácter y el liderazgo de Pablo fueron probados de manera extrema. Por ese motivo, tomaremos buena parte de nuestros argumentos acerca de la integridad cristiana de su segunda carta a los creyentes en Corinto. Esta epístola es considerada por muchos como una de las cartas más personales y transparentes que tenemos en la Biblia. Explorarla es como meternos en la piel de Pablo. Vemos allí su pasión y su frustración, sus convicciones y su estilo de liderazgo. Su carta ofrece un panorama extraordinario sobre las tensiones y las alegrías del servicio cristiano.

Cuando responde a las críticas arrojadas contra él por la congregación de Corinto, cuando confronta a los ‘superapóstoles’ infiltrados en la iglesia, cuando administra las finanzas de manera transparente, cuando expone su lucha personal contra las debilidades, el orgullo o la oposición continua, Pablo era plenamente consciente del llamado de Dios: ‘Vive en mi presencia y sé intachable.’ Una y otra vez subraya que sus palabras, sus actos y sus actitudes están bajo la mirada de Dios y serán juzgadas por él. Pablo vive delante de Dios y lo invoca como su testigo. Pablo nos ayuda a comprender que ser íntegro significa liderar bajo la mirada de Dios.

¡Un libro que nos lleva a vivir con coherencia entre lo que decimos, nuestro carácter y nuestros actos!

- Responder a la crítica.
- Ejercer autoridad.
- Tratar con el fracaso.
- Administrar el dinero.
- Luchar con debilidades personales.
- Y mucho más...

Jonathan Lamb examina pasajes clave de **2 Corintios**, los intercala con ejemplos de la vida cotidiana y extrae lecciones útiles para todos los cristianos y en especial para los que ejercen roles de liderazgo.

Un desafío poderoso.

John Stott



Jonathan Lamb teólogo inglés, escritor, destacado maestro de la Biblia y conferencista internacional. Ocupó cargos de liderazgo en la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos. Actualmente dirige el área de formación de predicadores comprometidos con la exposición bíblica del ministerio John Stott y Langham Partnership International, en distintos países alrededor del mundo.



ANDAMIO



Certeza
Argentina



Ediciones PUMA

Crecimiento espiritual -
Vida práctica

ISBN 978-950-683-163-9



9 789506 831639